

UNIÓN REPUBLICANA

ÓRGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Director D. Manuel Pérez y Pérez.

LIBERTAD IGUALDAD Y FRATERNIDAD

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA, AL MES,
50 céntimos de peseta.

DÍAS DE PUBLICACIÓN.

3, 10, 18 Y 26 DE CADA MES

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

OFICINAS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN.
Río, 10.

DE PROPAGANDA

UN DISCURSO

Hace muy pocos días celebróse en Alboraya un grandioso mitin republicano que á nuestro entender revistió suma importancia para nuestra causa.

En dicho pueblecillo de la huerta Valenciana imperaron siempre las ideas reaccionarias y no hace mucho tiempo era hasta peligroso ir allí predicando democracia y bienes para el pueblo trabajador.

Hoy las cosas han variado gracias á la activa campaña de los apóstoles del republicanismo, que no perdonan medio para sembrar la buena semilla, abriendo los ojos á los ciudadanos oscurecidos por las patrañas y calumnias de la clergalla.

Creemos muy del caso reproducir para Orihuela el discurso pronunciado en aquel acto por el incansable é ilustre propagandista valenciano D. Vicente Blasco Ibáñez y que demuestra bien á las claras lo calumniadas que son nuestras ideas, entre todas las más santas.

Dijo el Sr. Blasco:

Correligionarios y oyentes:

He venido aquí en cumplimiento de un deber y necesito de grandes esfuerzos para dirigiros la palabra, pues estoy enfermo; pero ante vuestro entusiasmo, que me enardece, después de este acto que demuestra la inmensa fuerza de la idea republicana, siento alientos para felicitaros por este grandioso

expectáculo que ofrecéis á la España republicana.

No es la primera vez que vengo. Hace 13 años vine aquí á hacer propaganda, á una lucha pacífica, á exponer las ideas republicanas, y en aquella ocasión hube de hacerlo con revólver al cinto y acompañado de correligionarios que traían carabinas para defenderse caso de ser necesario. Hoy hemos venido, y, hay que hacer justicia á este pueblo; nuestros correligionarios nos han recibido con el entusiasmo de siempre, y los que no lo son con el respeto y la consideración de un pueblo culto.

Esto habla muy en favor de Alboraya, porque demuestra que se ha adelantado mucho en ilustración; y es que el respeto al adversario político está por encima de ciertas luchas como lo está también la honradez y la bondad de sentimientos. (Aplausos.)

Resultaría inocente que me dirigiera yo á los republicanos de Alboraya: éstos ya están convencidos y sería inútil prelicarles ideas democráticas.

Una voz: (Que salga al balcón).

Al balcón, no—contestó el señor Blasco Ibáñez.—La autoridad lo prohíbe y nosotros somos los primeros en respetar la ley. Lo contrario, sería dar gusto á nuestros enemigos, quienes tal vez desahogaran sus iras con los correligionarios de este Casino. (Bravos.)

Me dirijo á los adversarios y á los neutros.

Y yo pregunto á unos y á otros, especialmente á los que forman aquí el baluarte de la reacción, ó á

los que apoyan al que manda:

¿Qué han sacado unos y otros de dar sus sufragios á carlistas ó monárquicos? Ni unos ni otros se han acordado desde el Congreso de sus electores.

Yo que vivo en este distrito, yo que conozco el modo de ser de toda esta región, yo que he conocido años y más años el camino de Alboraya convertido en un verdadero barranco intransitable por todos lados, os pregunto ahora ¿Qué han hecho vuestros diputados? ¿qué los caciques? ¿qué los curas y frailes que á diario os predicar y prometen venturas sin fin?

Nada; absolutamente nada.

¿Sabéis á quién se debe ese camino, esa vía de comunicación que utilizáis para la extracción de vuestros productos? A Donderis, conocido por Frasquito, á un concejal republicano que no era de este distrito, y que, por consiguiente, no vino aquí á pedir el voto.

Se interesó él más por vosotros, que los conservadores, que los reaccionarios, á quienes concedisteis vuestros sufragios.

¿Por qué, pues, defendéis la reacción? ¿Por qué, siendo trabajadores, la mayoría defendéis la reacción y soñáis con volver al pasado?

Yo, al ver á un aristócrata, al ver á un conde, por ejemplo, comprendo que sea carlista; al fin y al cabo no trabaja, vive sobre el país y le sobran los ideales, los verdaderos ideales; es político por sport y desea en todo caso volver al pasado para adquirir aquellos odiosos derechos que tenía sobre el po-

bre. Pero vosotros, infelices plebeyos, ¿por qué sois tan imbéciles que deseáis la vuelta de aquellos tiempos del oscurantismo y de podredumbre? (Aplausos.)

Yo comprendo que si fueseis empleados, si comieseis el turrón ministerial votarais al candidato monárquico.

Pero es inconcebible que quienes sufren toda suerte de privaciones, quienes tributan al Estado cantidades que necesitan para el sustento de su familia, quienes lo dan todo, hasta sus hijos, quienes riegan el torrón con sangre trabajando de sol á sol voten á los ministeriales que representan una forma de gobierno y régimen que sólo sirve para que una persona cobre cuatro mil duros todos los días mientras vosotros perecéis de necesidad.

(Estrepitosos aplausos).

La República hará desaparecer esos inculcables abusos; los pueblos se gobernarán á sí mismos, y de este modo acabará de una vez con todos los parásitos.

Yo bien sé que en el fondo todo español honrado que es padre de familia y buen ciudadano siente la idea republicana; lo que pasa en esto es algo parecido á lo del burro del gitano, que sabía leer pero no *pronunciaba*.

Se nos combate para contrarrestar los efectos de nuestra activa propaganda, y á falta de medios lícitos se apela á la calumnia y explotan la ignorancia en que se hallan la mayoría de los españoles; mejor aún, de las españolas.

De mí, sé deciros que me pro-

LIBERTAD Y PAN

(Continuación)

¿Quién era el tío Rapavelas?

El tío Rapavelas era un viejo santurrón más malo que el maestro Lillo, con el que había pertenecido á la Escuela de Cristo, á otra media docena de escuelas más y á una infinidad de congregaciones y cofradías del género jesuitico.

Vivia este viejo marrullero en un pueblecillo de Andalucía, donde dedicaba las horas con rezos y más rezos en la iglesia, mientras se arrastraba de rodillas y besaba el santo suelo innumerables veces, con gran contento del sencillo páter y admiración del público religioso, que veían en el tío Rapavelas un ejemplar de cristianos y de hombres de bien.

Allá por las noches, acostado nuestro hombre en su duro camastro y después de sus rezos y encomienda de alma acostumbrados, se daba á recordar con triste nostalgia los buenos tiempos en que, en la facción, se daba aquellas atraquinadas á carne de liberales en holocausto de su religión y de su rey.

No quería el buen hombre irse al cielo sin darse otra embuchada de carne impía y sus oraciones iban todas las noches encaminadas al santo de su devoción para que intercediese con la Corte celestial y le proporcionasen algún medio para probar su fé inquebrantable... con las armas y sin ellas, como él decía.

Y la Corte Celestial escuchó sus ruegos.

Veamos como:

Muy grande era la devoción y amor que los habitantes de la comarca sentían por el Santo Patrón; y el cura que no era tonto, ideó un medio de explotar con prevechosos resultados la fé de sus ovejas.

¿De qué manera? Haciendo saber á los feligreses que el santo vería con muy buenos ojos, como le cedían cada uno, según sus fuerzas, una mínima parte ¡total nada! de lo que ellos hicieron producir á la tierra; trigo, maiz, cebada, vino, sobre todo mucho vino, aceite, aceituna etc. etc. etc., todo á cambio de promesas sin fin y gracias celestiales sin cuento concedidas ¡claro está! por el santo favorecido.

Los fieles labriegos vieron el cielo abierto, como vulgarmente se

dice, puesto que cuando el cura lo decía, indudablemente era verdad.

Resultaba el trato baratísimo, un huevo por un ochavo, como quien dice: un cachito de gloria por una medida de panizo y por dos medidas dos cachitos y... el disimulo en algún pecadillo... ¡magnífico!

El tío Rapavelas estaba entusiasmado con la idea.

Bien es verdad que él no tenía ni tierra donde enterrar su caáver cuando estirase la pata ¡qué canarios! él rezaba por los pecadores y tenía la seguridad de haber mandado muchas almas al cielo ¡ya lo creo!

Empezó la recolección de los frutos y aquí fué Troya: los labriegos eran muy religiosos; muy cristianos, querían mucho al Santo, pero vamos... trabajaron tanto, les costó tanto sudor y tantos sufrimientos producir el grano, el aceite, el vino ¡y tenían tantas necesidades, tantos hijos!...

En una palabra sentían pereza por ir al pueblo con la dádiva consabida... ¡el santo se conformaría con la intención!, y nadie apareció por la casa del páter con gran extrañeza de éste y no poca indignación del tío Rapavelas.

El cura tuvo una idea luminosa en tan apurado trance, que fué aprobada por el viejo correligionario en todas sus partes.

Comprarian una borriquilla, que con unas buenas aguaderas y el tío Rapavelas, recorrerían la comarca en nombre y representación del Santo Patrón, pidiendo lo prometido.

El Párroco vaciló antes de dejar á Rapavelas solo con los intereses del santo, pero se dijo y con razón, que un cristiano tan viejo y de fé tan probada no osaría comprometer la fortuna del Bienaventurado.

Y como lo pensaron lo hicieron: Todas las mañanitas salía del pueblo el buen viejo caballero en su burra, regresando por la noche á pie, pues el animalito, su compañera, caminaba penosamente bajo el peso de las enormes aguaderas repletas de grano y dos pellejos hinchados, bien de aceite ó de vino... ¡el tío Rapavelas era una hormiguita incansable!

¡Arre, arre Rosalia,.... ten paciencia como todos la tenemos por el Santo Bendito, que él nos lo devolverá con creces!

Y el Santo que estaba por el tío Rapavelas, lo escuchó de nuevo, á costa de un gran disgusto para el señor Cura:

duce verdadera lástima el espectáculo que ofrecen las mujeres que encuentro cuando salgo á dar un paseo. Me miran de un modo que no parece sino que vean en mi á Luzbel saliendo del Averno. (Risas.)

Mirad hasta qué punto llega la ignorancia y los efectos de esas calumnias, que hace algunos días y en ocasión que paseaba por la playa acompañado de mis hijos y llevando el más pequeño en brazos, pasaron junto á mi unas mujeres que me miraron con extrañeza, y al reconocirme, dijeron por lo bajo: *Pos pareix bona persona. Deu ser un bon home, porque porta un chiquet al bras.*

Esa es la consecuencia de la propaganda que se hace contra nosotros.

Se cree por muchos que los republicanos somos seres distintos á los demás.

Si preguntáis á las mujeres por los republicanos os dirán que son unos hombres que quieren cerrar las iglesias para convertirlas en almacenes de paja, y que piensan degollar á todos los curas y frailes que hay en España.

No son ellas las culpables; es la reacción la que las perturba inculcándolas esas ideas erróneas.

Mi compañero Gil y Morte lo decía antes:

Nosotros, los republicanos, por lo mismo que no tenemos ninguna religión; las respetamos todas.

Si os dicen de mi que no soy religioso, os dirán la verdad; pero si os dicen que yo quiero que no haya ninguna persona religiosa, entonces os mienten.

Porque yo, como liberal, como demócrata, como republicano, quiero que respeten mis creencias, y por lo mismo soy respetuoso con las de los demás.

Hace poco tiempo estuve en Gibraltar. Aquella población es inglesa y los ingleses son protestantes, y por lo tanto no reconocen la Iglesia católica.

Siguiendo el ejemplo de los católicos intolerantes de aquí, parecería natural que allí no hubiese ni clérigos católicos, ni iglesias católicas, ni se permitiese el culto católico. Pues bien; en Gibraltar no tan solo se tolera el culto católico, sino que se tolera además el de todas las religiones, y hay sinagogas, y hay judíos como hay sacerdotes católicos y pastores protestantes.

Esta es nuestra República: una

República que respeta todas las creencias, todos los sentimientos del hombre, sin permitir que ninguna pueda imponerse sobre las demás.

Nosotros no vamos contra los sentimientos religiosos; vamos contra el fariseísmo; vamos contra la falsa religión.

Eso no lo hemos inventado nosotros: lo ha inventado el más grande representante del cristianismo; lo dijo Jesús: «Y cuando oréis, orad en vosotros mismos y en el interior de vuestras casas; porque mi padre, que está en los cielos, á todos oye; no hagáis lo que hacen los fariseos que rezan á gritos y llevan la podredumbre dentro del corazón» (Ovación.)

Voy á terminar. No me dirijo sólo á aquellos de vosotros que no habéis tenido nunca ideas políticas; me dirijo á todos aquellos á quienes debe importar el pervenir de España. Decidme: Vosotros que tenéis cerebro, y que por consiguiente pensáis; de seguir así, de continuar permitiendo que monopolicen vuestra conciencia y vuestra voluntad, ¿en qué vais á diferenciaros de la jaca que tenéis en vuestro establo ó del cerdo que hay en la pocilga?

Es preciso que comprendáis que así cometéis un crimen de lesa dignidad humana y que no os importa vuestra propia suerte.

No lo fiéis todo al azar. Y cuando notéis que aumentan los tributos y las exacciones que os impone el Estado, cuando veáis abandonada la agricultura y yermo el terruño, no miréis á lo alto, porque los milagros se acabaron ya, pasó aquella época.

No existe más milagro que los que pueden hacer los hombres unidos por medio del entusiasmo y de su fe política. (Aplausos.)

Sed, pues, políticos; sed republicanos, porque la República es el gobierno del pueblo por el pueblo.

Pero si queréis seguir viviendo como hasta aquí en medio de la podredumbre, de la abyección y de la ignorancia, sed reaccionarios, continuad votando á los ministeriales, sed carlistas: todo es igual; pero tened entendido que con vosotros acabará España porque un pueblo reaccionario no tiene razón de ser y su nombre quedaría borrado de la lista en la que sólo tienen cabida los de las naciones civilizadas.»

(Prolongada ovación y entusiasmas vivas que duraron largo rato.)

Este no tenía granero y el tío Rapavelas propuso y consiguió depositar lo recolectado en el suyo.

Llegó la hora de las cuentas y entrega de aquella verdadera fortuna, y el tío Rapavelas habló así al Cura:

—Señor Cura, ya sabe V. que soy católico apostólico romano á machamartillo y que defendiendo á la religión y á los santos y á los frailes y á los sacerdotes en todos terrenos...

—Bien, bien dicho.

—...y que he *trebajao* como un cristiano por el santo Patrón...

—De lo cual te está muy agradecido, hijo mio.

—Buena parte de las cosechas han pasado á mi granero y á mis bodegas.

—Y ahora se venderán y todo para el santo....

—Pare V. ahí; ahí voy á parar, señor cura; na lie pondrá en duda mi catolicismo, *apostoliquismo* y *romanismo* y sin embargo no paso á creer que el santo beba tanto vino y se coma tanto panizo y tanto trigo.

—¡Valgamé Dios—contestó el cura; ¡alarmado—parece mentira que en ti hayan hecho mella las ideas revolucionario-anticatólico-disolvente-clerófobo-ateo--antipapales-horrorosas....

—Oiga usted, para la jaca; interrumpió amoscado el viejete, á mi no me ha dicho nadie ná, ni me cuadran esos *arjestivos*: lo demás lo he pensao yo solo....

—Pues has pensado muy mal, si señor; porque si el Santo no come ni bebe, porque.... no ¿de dónde salen las oraciones, los cultos y todas estas misas, que ván en favor de la comarca y los mantenedores del culto?

—Y ¿ese culto se paga?—preguntó con flema el tío Rapavelas.

—¡Sí señor, nadie trabaja de valde!

—Y... las oraciones ¿se pagan también?

—¡Sí señor!; somos mortales, tenemos una carrera que costó buenos cuartos á nuestros padres.... tenemos derecho á la vida.

—Y.... ¿quiénes cobrarán los cultos producto de lo recaudado por la comarca?

—¡Yo!!

—Pos mia tú, yo no sabía tal cosa.... ¡tantos años que vengo rezando gratis por los demás! Este año, señor cura me encargo yo de recomendar al Santo con mis oraciones á la feligresía y de paso me quedo con el grano: al fin y al ca-

bo yo soy un probetico y me hace falta.

Y dígame á su papá que si tiene más hijos que se gaste los dineros en hacerlo ingeniero ó périto agrónomo.... ¿esto si que es un porvenir!

La carrera de usted, señor cura, se pone mal, muy mal;... hay muchos curas, muy pocos curatos y cada vez se recauda menos para... los Santos.

El cura no se atrevió á replicar al tío Rapavelas.

Este habia sido cocinero antes que fraile.

(Se continuará.)

MATEO CARRILES.

INFORMACION

A petición de varios señores socios y accionistas del círculo de Unión Republicana, se ha aplazado la reunión á que se convocaba, hasta el primer domingo de Octubre.

Hace días vimos por la plaza de la Constitución unas cabras guiadas y protegidas por un guardia jurado con carabina banderola etc. etc.

¡Córcholis! ¿De quién serían estas privilegiadas paisanas de Sánchez Guerra?

Quizá fueran.... Mias no eran... ¡palabra!

¡Anda la órdiga!

En Barcelona tienen unas monjas un S. José de la Montaña, que tiene correspondencia con una infinidad de tontos y de beatas.

Además es una *finca* muy productiva para sus poseedoras.

¿Cómo? Le manda á V. el Señor una enfermedad, bien pública ú bien privada, y en vez irse V. á casa del médico como hacen los racionales, se dirige V. al Santo en carta pidiéndclela salud perdida.

Como es natural, el santo no contesta.

Si el enfermo está grave... estira ambos remos y se va en esta posición al cielo con herraduras y todo, pero si la enfermedad es leve... se pone peor.

Los escritos se depositan en un altar donde quedan por algún tiempo, hasta que son quemadas por las curiosas madres.

El franqueo para esta correspondencia resulta un poco caro; diez y ocho reales por carta-petición.

Y ahí está la madre del cordero.

Hacen bien en alarmarse los neos, porque si la gente abre los ojos y se concluyen los parroquia-

nos ¡cuanta acémila quedaría sin ocupación reconocida!

¡Hombre!...

Maura es el hombre de las frases y D. Ramón el de las ideas... estrafalarias.

Figurensé si merece bombo la orden que ha dado á sus colegas los raneros.

Han de presentarle vivas todos lunes las ranas que hayan de poner á la venta aquel día.

Bien, hombre bien: D. Ramón quiere probarnos su competencia en eso de reconocer ranas.

Así como si no supieramos todos sus administrados, que en eso tiene mucha práctica.

Una pregunta:

¿Cuanto abona D. Ramón á la casa de Misericordia por las basuras del establecimiento, que el alcalde destina á sus bancales?

La operación se viene haciendo, que sepamos nosotros, desde hace ocho años; todo el tiempo que está al frente de la casa la superiora actual.

Este año hemos calculado el valor de las basuras que existen en el establecimiento dicho, en cuarenta ó cincuenta duros; más bien más, que menos.

Otra pregunta inoportuna para... D. Ramón.

¿Porqué se lleva este las basuras sin las formalidades de una subasta indiscutiblemente ventajosa para la Beneficencia?

¿A qué resulta que bien administrados, pudieran comer los chicos como príncipes?

Tenemos entendido que esta partida no figura en los libros de la Casa.

Nos ocuparemos más despacio de tanta basura.

El órgano de los jesuitas está desafinado.

Ahora nos sale haciéndose un lío morrocotudo por querer probar á sus incautos lectores, que los jesuitas no tuvieron arte ni parte en la formación de la Liga... católica de Orihuela.

¿Qué me cuentan ustedes?

Vaya, vaya; pues yo estaba en un error.

Miren que decirme á mi eso; y yo que lo creí de buena fe.

La suerte es, que estamos en Orihuela y más tarde ó más temprano tenia que deshacerse este error... ¡¡horror!!

Tienen ustedes muchísima razón: tan verdad es eso como todo lo que se escribe de los jesuitas y... lo que se escribirá.

Por lo demás, ya sabia yo, y no es menester que se esfuercen por hacermelo creer, que se quedarían ustedes con la boca abierta sin poder digerir el parrafito de marras. Tiene muy mala digestión.

Esas dudas de ustedes no soy yo el llamado á resolverlas... ¡infeliz é insignificante de mí!

Personas debe tener ese órgano, muy doctas y devotas... que lo resuelven todo.

Hasta la *cria* de la bellota. Lo que no sepan los redactores.. lo resuelve quien viene obligado á ello.

¿Qué pretenderán los íntegros del órgano con esas *puntaditas* al cabildo?

Porque aquí si que vemos la *punta* aunque ustedes no lo crean.

Quizá pensáis morderle otra vez, así como sabéis hacerlo vosotros.

Pero os han conocido y no la merecéis... ¡caaa!

El cabildo sabe ya quien son los que lloran. Son los cocodrilos de siempre.

Y las últimas dentelladas recibidas, están muy frescas.

Ya podeis andarle con suspiro y aspavientos.

¡Buenos defensores se ha echado lo religión! Felicito muy de veras á esa señora.

Veo que los jesuitas no perdonan medios ni sacrificios para entrometerse en la política de los pueblos y mangonear en todas partes.

Aunque tengan que recurrir al moro Muza para que les sirva de testafierro.

Se os ven las cartas, amigos... pidiéndole á San José de la Montaña suscripciones.

A D. Ramón le ha salido un grano en la nariz en forma así, de un interventor de fondos municipales.

Y contra viento y marea tuvo que abonar la última mensualidad á los guardias y serenos del municipio... todos padres de familias y sin otro medio de vida más que su empleo.

¡Bien hecho!... Gritemos con estos pobres: ¡Viva el interventoor!

¡Vivaaa!

¡Que chupe caracoles D. Ramón!

¡Que chupe!

D. Ramón: ¡qué(zumbido tendrá U. S. en sus preciosos y.... oídos!) Las dependencias del hospital, oficiales de secretaria etc. etc. aun no han cobrado sus haberes... aunque se empeñe el órgano.

¡Pobre del que tiene que esperar... si al que espera es á D. Ramón!... ¡y con dinero!... ¡amarra!

Nos suplican algunos amigos llamemos la atención del señor alcalde para que lo prohíba, si no está permitido, el que las aceras de la calle de Calderón de la Barca queden convertidos en talleres de estereria que interceptan el paso al transeunte.

Al menos fuera de los días de mercado.

SECCION DE ANUNCIOS

APROVECHAD LA OCASION

Grandioso surtido en papeles pintados, para habitaciones, á precios muy reducidos.

Inmenso surtido para la presente temporada en persianas de cordelillo en colores y de cadeneta en todos tamaños y más barato que todos.

AGUSTIN ESQUIVA

Colegio, 3, Orihuela.

LA ALICANTINA

—HOSTALES 22—

En este acreditado establecimiento de ultramarinos se ha recibido un gran surtido de comestibles superiores, cual no otros, y propios para la presente temporada; y, los ofrecemos al público á precios muy económicos.

No debe fiarse el público de los que regalan á los compradores; en el regalo está el engaño. Confronten las distintas clases de géneros y su peso y se convencerán.

HOMBRE...

¿Conocéis á Maura? ¿Conocéis á Sanchez Guerra? ¿Conocéis á Rambal? ¿Conocéis á Nozaleda? ¿Conocéis al Preste Juan de las Indias? ¿Conocéis á D. Ramón?

¿Conocéis á FRANCISCO RIQUELME?

¡Pues FRANCISCO RIQUELME, es un hombre que trabaja y tiene una ESTERERIA MODELO con un gran surtido en todo lo concerniente á este ramo.

Calle de Calderón de la Barca.

Entre jitanos

—¿Qué de güeno compadre?
—Pos miste vengo de la feria d'Albacete?
—Y que tal por allí.
—Marnífico, habemos hecho negocio superio, ya sabe uztez compadre, que con mis avios y mi parla se ganar los parnés.
—Aquí mos han reventao....
—!Como!.... ¿sus obligan á trabajar como á los payos?
—Mú al revés, compadre, han pobricao eso del descanso....
—¡Malos mengues me lleven! ¡habréis protestao los calés?
—¿Y cómo?

—Iciendo: Sr. arcarde mayor lós jitanos ú «calés,» pa que uztez lo entienda, protestan; por sus muertos, de ese descanso que no nos permite ver trabajar.

—¿Y si no nos hacen caso?
—Se le ice á D. Ramón; ¡Premita Dios que se vea osté quemao con hojas de col, que lo dispresien las florecitas de primavera (ya sabe el quien son) y que los parnés de la rifa que le hayan sobrao se los tome osté de jarabe de sidra y agua de hinojo.... ¿qué le parece compadre?

—¡Superio.... te convio á una copa!
—No: á mi el que quiera orcequiarme que me lleve á la calle Mayor 38, y que me orceque con uno de los mejores jamones del mundo terraqueo existente en la armósfera que respiramos, más allá ú más acá

—Y de quien es ese portento compare.
—De ANTONIO GONZALEZ.
Ricos jamones de Sierra Alcáraz.

Antonio Gonzalez

Mayor, 38, Orihuela.

GRAN OCASION

Cal hidráulica de la mejor que se conoce á 1'50 pesetas el quintal.

DEPÓSITO

Hospedaje del Sol

Hostales, Orihuela.

GUANOS PARA NARANJOS

DE BONMATÍ Y RICO

No tiene rival: Es el mejor de todos cuantos se conocen.

SACOS DE 70 K. 22 PESETAS

Venta al contado

20, CONSTITUCIÓN, 20.

ENTRE HUERTANOS

—Diantre de Nolo, ¿cuándo has venio?
—Ayer tío Carmelo.
—Jé... jé... ¿con la (limitá)
—¿Con la (limitá) y con muchas ganas de casarme con la Moserrate!
—Jé... jé...! diantre de chicos! ¿y como tan cresio tantós pelos en el morro? tu lo tenias como uua mano de mondongo!
—¡Ah tío Carmelo, nusotros los melitares aprendemos mucho por esos mundos... Sabemos que Maura es el hombre de las frases de fantasia, la (calamidá) de esto ¡tiempos y el inventor del escábeche....

Sabemos que el burro que mas trabaja lleva más rota la albarda, y lo digo porque tan in mientras que osté lleva la brusa rota y come osté sebollinos, los canónigos y obispos llevan vestios nuevecicos de sea, comen bisteses y chorizos estremeños á cambio de cuatro peteneras que ellos cantan en lenguaje enrevesao...

Sabemos, tío Carmelo que el Sáfero Lillo y el agua de caravaña, y el café con leche no son ná, pá hacer crecer las cosas como el GUANO JAILLE clase superior garantizado.....

- Chico, chico, de eso no habrá en Orihuela,....
—Como que no! Si señor

Acerquesé oste á la plaza de la Constitución, donde está el ayuntamiento oste el número 20, pregunte osté por José Escudero Zapata y verá como él se lo dice ¡si sabemos más los melitares!

Con ese GUANO JAILLE, si echa osté patatas, salen patatones, si con cejales melones mejores que los de la Majá, si trigo... ¡en fin, tío Carmelo, más virtud tiene el GUANO JAILLE, que tos los conjuros habios y por haber.

—De mó y monera que tó crece.

—Ya se lo dirá á osté la Monserrate, cuando conozca como yó, á fondo la virtud del GUANO JAILLE,

¡¡Enhorabuena!!
¡Salud tío Carmelo!

¡No olvidarlo huertanos!

GUANO JAILLE.

Clase superior, garantizado, Depósito en Orihuela: Plaza de la Constitución, 20

José Escudero Zapata,

UNION REPUBLICANA

ORIHUELA.

Sr. D.